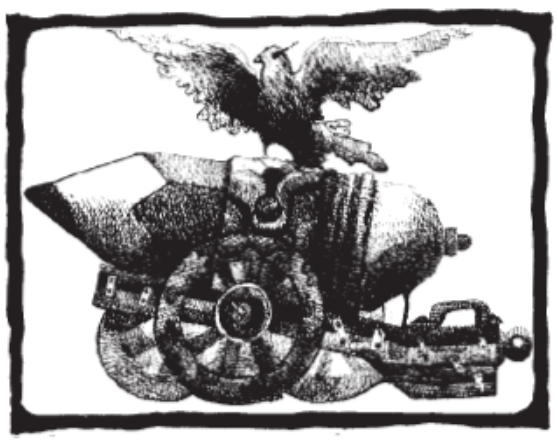
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

18

Agosto 1994

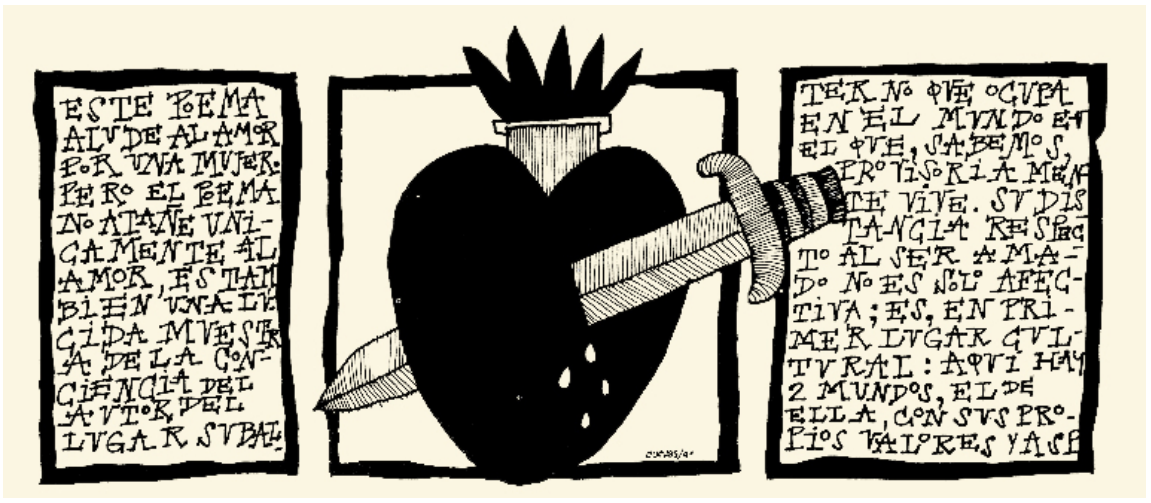
El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Afrodita Omar Arrieta



Cuando te conocí
fue como la aurora.
Cada día tenía más interés en vos,
en tus costumbres marinas,
terrenas,
celestiales.
Muy despacio fui capturado por tus labios
como solías hacer con los dioses putos.
Me embrujó tu rostro tan familiar y ajeno,
tal como lo imaginó,
tiempo después,
el pintor de Italia.
Y mi curiosidad
se fue haciendo irresistible
cada tarde.
Y como las estaciones son tan cortas
y los días tan largos
en esta ciudad casi en el polo,
sufría en los parques,
en el café,
en el campus;
cuando te veía pasar acompañada
de otras diosas,
-anglosajonas inoportunas-,
que se desdibujaban frente a vos,
tan italo-newyorkina.
Un día te comprendí
y comenzó el desvelo del mortal ante la diosa.
Vos, con todas tus armas,
y yo,
deshecho por los perros
que deambulaban
en la nieve
de aquel viejo pueblo de New England.
Luego
lloramos juntos
a la sombra de la primavera
y de una reconciliación artificial.
Vos, desde tu encuadre,
despojada de tu concha nácar,
salvaje.
Huyendo de las olas congeladas.
Yo,
desde mi inocencia de loco de este siglo.
Con el verano,
todo fue distinto,
tú ya no eras la aurora.
Yo no pude ser más parte de tu agenda.
No pude convertirme en mercancía
que podrías obtener en cualquier tienda
con una de tus treinta tarjetas de crédito.
¡Oh Afrodita, en qué te has convertido!
Supe que tenías mucho que hacer cada día
para pagar tus deudas
al pintor de New York.

Pero yo vengo de una aldea salvaje
de Centroamérica.
Una aldea feudal y lenta.
Llena de pájaros y lluvias,
donde las arañas vuelan cada tarde.
Una aldea de una sola calle
que se ilumina con la luz prestada de la luna.
Una aldea que no tiene un Lincoln Center,
ni un Tito Puente que le cante salsa,
sino un salón comunal
y una marimba, que a veces,
en noches de luna,
canta para despertar a veinte brujas solitarias
del Rincón de la Vieja.
Nada que ver con tu monte del Olimpo.
Y me conociste en Worcester
por esos terremotos de la vida.

Pronto nos dimos cuenta del averno,
que no digamos nos separa...
porque sería muy tierno.
Entre esta pasión amorosa,
y ese embrujo que me causas
cuando te veo jugar a las arañas,
volando hacia las olas
en pos de un puñado de hombres que te ofrecen vivir en Manhattan, me di cuenta,
que entre tu amor y el mío,
no podrían haber tarjetas que nos separasen.
Pero vos,
como buena diosa del Olimpo, querías
estar siempre a la moda, y eso, para vos,
era amar a Hilla Addo,
que venía de Ghana
y quería obtener una "**green card**" –
-el hijo de un príncipe africano-
y tú estabas allí para ayudarlo,
para salvarlo del naufragio,
para ponerlo a la diestra del padre, para conseguirle un trabajo en Bostón.

Creí una vez,
en New England,
que eras lo indescriptible de las mariposas
cautivadas por las flores,
pero después supe
que todo era un espejismo
en esta soledad extensa que me ahoga.

Ahora vos viajas conmigo de nuevo,
y si pudiera escribirte un poema,
lo haría,
frente al viejo río de este pueblo desvencijado.
Quizá, por ser la primera vez que recuerdo
haber estado aquí.

Tal vez porque aun te amo,
como la primera tarde que pasamos juntos,
viendo como la nieve se deshacía en el estanque
de los cisnes.

Y se acerca bailando tu fantasma.
Como un fantasma viene tu sonrisa,
tras el humo de un cigarro despavorido y largo.
Un fantasma,
con el amor arrepentido de tus dioses.

Ahora decido huir de vos,
como de manera inevitable,
huye eternamente la presa
de su Diosa.

Certamen Una-Palabra Pasado, presente y futuro. Rafael Pérez Miguel (Presidente Certamen UNA-Palabra)



Todas las instituciones, como los seres vivios, nacen, crecen, se reproducen y mueren. La Universidad Nacional no es una excepción a esta regla que parece inflexible. Sin embargo, dentro de su "campus", ha habido algunas instancias y elementos que nacieron, apenas crecieron y ya ni los recordamos.

Pero hay otros, como el espíritu que la creó, plasmado en el Preámbulo de nuestro Estatuto Orgánico y que no pudimos ni en el II Congreso redactar de manera distinta, que se mantienen llenos de vitalidad. El Certamen UNA-Palabra es un ejemplo de estos últimos.

Nació cuando apenas la Universidad Nacional caminaba por el kindergarden en el año 1978 un 23 de junio, viernes, a las 4 de la tarde, como respuesta a una inquietud que comenzaba a tomar fuerza entre algunos visionarios de la Facultad de Filosofía y Letras. Aquí será necesario recordarlos desvelos de Zoraida Ugarte, Eduardo Saxe, Faustino Chamorro, Carlos Francisco Monge y Antidio Cabal, quienes fueron los que plasmaron e idearon el rumbo y el espíritu que debía tomar esta criatura que acababa de nacer y que conformaron la Primera Comisión del Certamen. Largo sería enumerar los debates que en el interior de la Comisión fueron forjando el Certamen; la palabra fue en aquel entonces -como en el origen de casi todas las cosmogonías- alma, vida y corazón de sus integrantes que en cada reunión se debatían al tiempo que iban conformando la idiosincrasia de toda una facultad. Las actas de la Comisión de aquel entonces prueban que las reuniones no eran administrativistas sino una verdadera controversia sobre los más variados temas que en aquel entonces se discutían en nuestra Universidad. Fueron años duros en los que más pudo el empeño de unos pocos por llevar la empresa hacia adelante que la desidia y el olvido de la mayoría. Desde esa primera Comisión hasta la última que en estos momentos está conformada por Rafael Pérez, Olmedo España, Luis Ovares, Delma González y Sonia Guardia (según consta en la última acta 413 del 16 de mayo de1994, realizada a las 9.30 a.m.), habría que enumerar a cada una de las comisiones que durante estos quince años fueron conformando las etapas de su historia.

Queremos traer a la memoria que en la primera reunión, el primer acuerdo de aquel viernes se propone suprimir el artículo 17 del Reglamento vigente, aspecto que nos hace pensar que anterior a esta primera reunión ya hubo otras que abrieron el camino para esta empresa. En el artículo segundo se acuerda solicitar al Rector carta de presentación para las empresas copatrocinadoras del Certamen. En el tercero se distribuyen las funciones de la Comisión y las visitas a las distintas empresas para solicitar patrocinio del Certamen. Y siguieron uno y otro acuerdo, y una y otra reunión, y una y otra comisión, y una y otra versión...

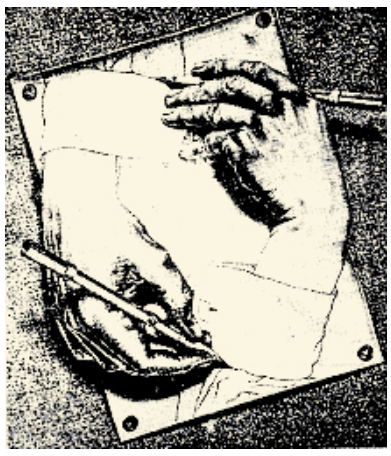
Y comenzaron a darse los primeros frutos. En el acta número 202 del viernes 23 de febrero de 1979 aparece el primer premio en la rama de cuento Crónica de Mariposas y Sobrevivientes, de Armando Campos, ya que en poesía el premio se declaró desierto; y en este año 1994, el último premio fue Toda la Lumbre Derramada, de Rosibel Morera, pues el premio en ensayo se declaró desierto. Entre uno y otro la historia y los medios de comunicación han dado a conocer los distintos premios. Certamen UNA-Palabra nos legó poesía, ensayos en los más variados temas, relatos...

Gracias a estos textos nos hemos conocido un poco más. Nada ni nadie mejor que la palabra ha explicado nuestra realidad. En el Certamen lo real y lo imaginario han formado siempre una pareja ideal y han moldeado nuestra identidad cultural. Desde el inicio no nos definimos con características definidas para siempre, sino cada día nos fuimos inventando, e inventándonos a lo largo de los años el Certamen contribuyó a la búsqueda de nuestra identidad. El hecho de que los textos no ofrezcan características homogéneas de una síntesis definida es la mejor prueba de que seguimos culturizándonos: «Ladran, luego caminamos. Sancho». Esto textos reflejan la diversidad de nuestra realidad, que más allá de una monolítica unidad, nos brindan la diversidad, que da a nuestra cultura las credenciales de indiscutible universalidad.

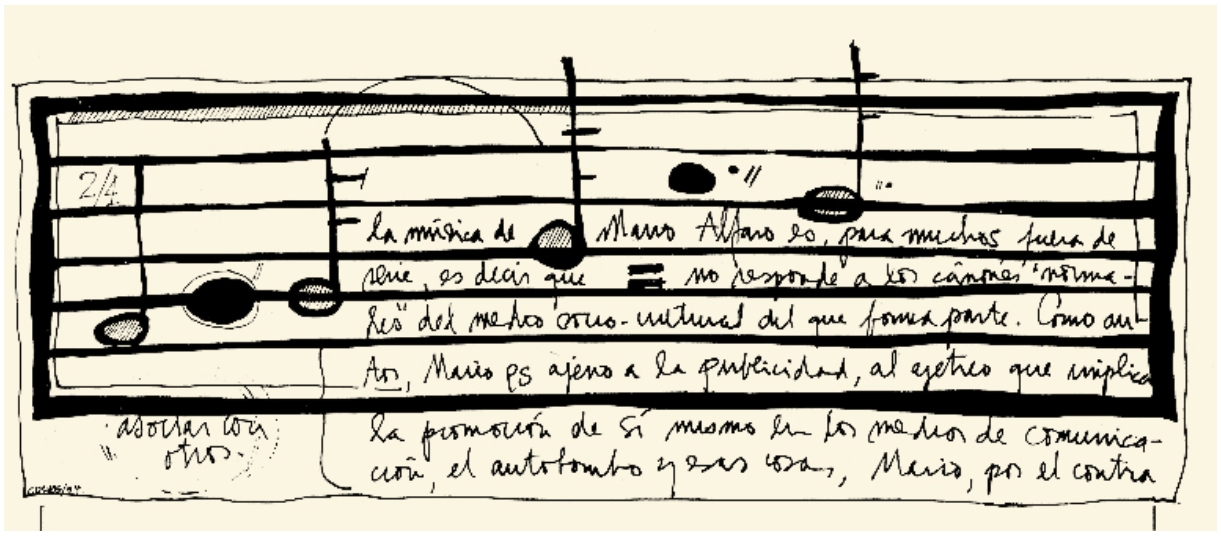
El Certamen así ha contribuido a crear la cultura costarricense, pues entendemos por cultura no sólo lo que comemos, la manera de vestirnos, el carácter de nuestras relaciones, nuestra escala de valores, la educación que recibimos, nuestra noción del bien y del mal, el Dios que adoramos, el Satán que aborrecemos, la casa de adobe y de teja, la esperanza que soñamos... sino también el libro que leemos y la palabra que escuchamos. Por eso pensamos como Bachelard cuando señalaba que "todo lo que es específicamente humano en el hombre es Logos".

Nosotros no usamos los olores, ni los sonidos ni los sabores, usamos las palabras para expresar y pensar. Los textos se hacen con palabras, objetos usados para dar el rostro del mundo, las miradas, los amores, las guerras, las victorias y las derrotas. Toda la experiencia humana, toda la historia del hombre está depositada también en la palabra. La palabra crea la vida y así nacen los sustantivos cargados de odio o de amor, que junto con los verbos y los adjetivos y adverbios nos ubican en un concierto de experiencias humanas. Con cada palabra nace una nueva historia y con cada historia nacemos un poco nosotros mismos.

Siguiendo estos pasos el futuro está asegurado.



Música poética costaricense: un libro del músico Mario Alfagüell. Gerardo Meza S.



A raíz de un programa de música de compositores costarricenses he venido realizando análisis de obras de varios de ellos. Esta vez quiero dar a conocer mi pensamiento sobre la música de Mario Alfaro Güell (Alfagüell), aprovechando el hecho de que la Editorial Fernández Arce y el Comité de la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO publicaron una antología con composiciones y obras didácticas suyas.

Mario Alfagüell pertenece al grupo de gente nacida en ese año de ruptura de nuestra historia que es 1948. Realizó estudios de piano y composición en la Universidad de Costa Rica, obteniendo posteriormente un posgrado en Alemania. Sus años de trabajo en el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA), específicamente en la Escuela de Música de la Universidad Nacional, lo ha llevado a obtener el grado de Catedrático. Ha sido invitado en las universidades norteamericanas de Lock Haven y Penn State y en el Campamento Internacional de Legacy.

Entre los premios recibidos están el Premio Ancora de Oro, el Premio Jorge Volio, el Premio Nacional de Música "Aquileo J. Echeverría", y su composición Opus 15 fue seleccionada en la Tribuna Musical de América Latina y el Caribe en Río de Janeiro, Brasil, como una de las obras más representativas de la nueva producción musical de la región.

Del análisis de las composiciones de Alfagüell se puede concluir que la importancia de su producción radica, principalmente, en el hecho de que va más allá de la pura experimentación sonora, y que acerca el folclor de la canción meseteña con la música de concierto, haciendo una muy interesante amalgama. Su música es seria, intensa y dramática, a pesar de los títulos con tinte humorístico.

Algunos artistas necesitan experimentar en diferentes tendencias musicales; algunos, incluso, saltan de una manifestación artística a otra. Otros, sin embargo, se sienten satisfechos con escudriñar y dominar una sola manifestación, una sola tendencia. Este ha sido, hasta ahora, el caso de Alfagüell, lo que le ha permitido manifestar sus primeros indicios de madurez creativa.

En sus obras hay una evolución de lo tormentoso a la paz contemplativa, por lo que los finales son anticlimáxicos. Prefiere que sus obras tengan agrupaciones de dos, cinco o siete movimientos o piezas; pocas veces son de tres o cuatro.

Los Valses Op. 17 (breves, compactos, antirretóricos), utilizan la melodía infantil Los Pollitos casi en forma textual, haciendo las tres partes tradicionales de cualquier vals: melodía, acompañamiento y bajo.

De una escritura aparentemente sencilla, técnicamente nos plantea una serie de problemas de balance al ser sentimentales. Tienen, además, un cierto aire josefíno, y ese es el portillo para nuestra propuesta interpretativa.

La obra Cinco Estructuras de Temporal, Opus 58 a., para narrador, narradora, flauta, clarinete y piano, fue escrita para ser estrenada por el Trío Meza en Oaxaca, con versos de Fernando Centeno Güell, ilustre educador, poeta fundador de la Educación Especial en Centroamérica, y de Rodrigo Cordero Víquez.

Como materia prima utiliza la canción del Valle Central Temporal Cerrao, recopilada por la investigadora folclorista Emilia Prieto.

Es una bella obra, curiosa e interesante donde los instrumentos describen, ambientan y proponen los versos del texto poético, pareciendo reafirmar lo que dijo Monteverdi: "el canto debe volver a la simple palabra cuando necesite alcanzar la cumbre de lo dramático y de la emoción".

La obra tiene cinco movimientos, utiliza juegos de matices en toda la gama que podemos tocar; le da una gran importancia al silencio y consigue hermosas polirritmias. Estático, Imitativo, Coral, Bailable, Recitativo, son los nombres de las Cinco Estructuras de Temporal Opus 58 a., la cual fue escrita en octubre de 1992.

Diálogo Guerrero Místico Opus 15, escrito en noviembre de 1981 (basado en un poema azteca de alrededor de 1495), fue estrenado en ese mismo año por dos alemanes en el Museo Nacional. Está escrito para dos guitarras con uso de arcos, de la voz y la percusión. Usa, desarrolla y estiliza esquemas rítmicos de rumba. De esta se proveen las duraciones y proporciones hasta las sucesiones y acumulaciones del material, así como la estructura formal y emocional de la obra. Dentro de lo más tradicional de las formas de expresión musical, los intérpretes utilizan sus voces declamando el poema, mientras frotan las cuerdas con un arco, percuten el instrumento y hasta puntean algunos acordes. La grafía es de proporciones espaciales y prescinde de pentagramas, armaduras y melodías convencionales, aunque los efectos de volumen están cuidadosamente estructurados para expresar adecuadamente los diversos climas emocionales del poema; es, a la vez, minucioso y libre en el tratamiento de las voces que nunca cantan pero dicen, con sus contrastes expresivos que van desde el grito hasta el susurro "senza voce", y desde

la mayor lentitud, en la que se destaca el timbre de cada vocal, de cada consonante, hasta la rapidez que convierte a la palabra en un sugerente e ininteligible fonema. Es una obra de un dramatismo impactante, que le hace vivir intensamente la angustia de la guerra al oyente.

En resumen, la obra de Mario Alfagüel apunta, utilizando novísimas formas musicales, a las raíces más profundas de nuestra identidad.

Omar Arrieta: el poeta. Gerardo Morales

“La escritura es una búsqueda. Búsqueda de sentido y ordenamiento del caos interior. El que escribe, como el alquimista, transforma la materia bruta en sutil. Igual que el mago que modifica su energía interna”.

“Se escribe porque se asume un mundo incierto, unas referencias vaporosas que despistan constantemente. Y uno quiere afirmarse en esta mirada de interrogantes”.

Más o menos estas fueron las palabras que intercambiamos, Omar Arrieta y yo, en alguna oportunidad. Hablamos de la poesía y la soledad. Omar es un buscador que últimamente ha intensificado su presencia en el mundo de la palabra. Dice querer dejar constancia de su interioridad aunque no esté plenamente seguro “si sus poemas son buenos o no”. Yo le dije que bastaba que a uno le gustara una frase, o que un verso descompusiera -por su hermoso sentido- el equilibrio de una amistad para que valieran. Eso era suficiente. Lo demás es oficio y persistencia. Junto con Rafael Cuevas Molina seleccionamos el siguiente poema de Omar, que expresa el deseo de amar y existir de un hombre solo o en solitario. Una referencia: Omar nació en 1953 y es geógrafo. Actualmente es el Director de la Escuela de Geografía y muy pocos de sus compañeros saben que escribe poemas.